

es demasiado subido. Este hecho se explica fácilmente: siendo productores la mayor parte de los habitantes, tienen mas dinero cuando mejor venden sus frutos, ménos cuando la pérdida completa de las cosechas los pone en la necesidad de consumir los productos de otros puntos. Tambien sucede que los proletarios trabajan mas tiempo cuando el maiz tiene un precio regular, lo que les produce un aumento de salario, mientras que siendo ínfimo el valor de esa semilla, se limitan regularmente á buscar en un dia lo que les basta para su gasto de la semana. Este hábito pernicioso produce la vagancia y todos sus funestos resultados. Adjuntamos un estado que manifiesta el número de casas de comercio que hay actualmente en la ciudad, dando ántes algunas noticias especiales acerca de ellas.

El comercio de ropa se compone principalmente de efectos corrientes, siendo pocos los de lujo. Para proveerse de estos, así como de algunos de gusto, hay que acudir á Guanajuato, porque así lo ha establecido la costumbre. Son extranjeros españoles y franceses los dueños de las casas de este giro, y hacen sus compras por mayor en México y Veracruz.

Las tiendas de abarrotes comprenden este ramo propiamente dicho y el de comestibles; están bien surtidas las principales, aunque para obtener licores exquisitos y otros artículos de gusto, siempre hay que acudir á la capital del Estado.

Otro tanto debemos decir de las quincaillerías que hacen sus compras en México, y se hallan abastecidas de los objetos corrientes de mayor consumo.

Las boticas se recomiendan por su buen despacho, y la calidad de los artículos de que están provistas, venidos directamente de Mézico. Bastante tiempo hubo tres que

se sostenian regularmente; hasta el año anterior se cerró una.

El giro de tabacos está muy extendido, pues además de las cuatro tercenas que lo tienen exclusivamente, no hay tienda en que no se halle, además de los pequeños expendios que hay en algunas casas particulares.

La calidad del pan que se consume es bastante buena, particularmente la de los llamados *frances* y *de manteca*.

El comercio de maiz y de carnes está libre, en despachos abiertos en distintos puntos de la ciudad.

El dia señalado particularmente para el mercado es el domingo, porque en él se pagan las *rayas* de los operarios del campo, que acuden á proveerse de los artículos que necesitan para la semana. En los demás dias está bastante animado, y no faltan verduras, frutas ni legumbres.

*ESTADO que manifiesta el número de casas de comercio que habia en Silao el año de 1872.*

	De primer orden.	De 2º	De 3º	Total.
Cajones de ropa....	1	»	»	5
Tiendas de abarrotes.....	10	22	5	37
Tendajones.....	»	»	50	50
Quincallerías.....	2	1	»	3
Panaderías.....	2	2	2	6
Velerías.....	2	2	»	4
Despachos de carnes.....	6	5	»	11
Maicerías.....	5	18	4	27
Pajerías.....	2	4	»	6
Tercenas.....	4	1	»	5
Expendios de carhon.....	»	»	24	24

No van incluidos en el estado anterior los puestos de varilla, mantas, rebozos, &c., situados en los portales y plaza principal.

INDUSTRIA.

La industria en Silao es muy reducida, y se limita á la construcción de artefactos corrientes, de los cuales la mayor parte se consume en la ciudad, y otra es llevada para su venta á Guanajuato y la Luz.

Hay una pequeña imprenta y encuadernación, del Sr. D. J. Dolores Bravo. Solo puede hacer impresiones cortas por falta de letra.

El establecimiento industrial de mas consideración, es el molino de harina del Sr. D. Ignacio Rivera, situado en la huerta de que hemos hablado. Antes era una tahona movida por mulas; fué reformado en 1870, y se le puso una máquina de vapor de Ransomes y Sims, con fuerza de 25 caballos. Tiene piedras extranjeras que producen harina de muy buena calidad, la cual es consumida en esta ciudad y la de Guanajuato. Se calcula que puede moler al año mas de 6,000 cargas.

Ya hemos citado tambien el vino de uva que se fabrica en la casa de las Sras. Romero. En la hacienda de Trejo se elabora un vino mas generoso, que compite con aquel en limpieza y gusto.

Hay dos fábricas de aceites, una de las cuales, establecida por el Sr. D. Francisco Farías, los extrae de las semillas siguientes: ricino, cacahuete, chicalote y navo. Reasumimos en el estado siguiente el número de establecimientos industriales y talleres de oficio.

Imprenta.....	1
Relojería.....	1
Molino.....	1
Fábricas de vino de uva.....	2
Fábricas de aceites.....	2
Pailas ó fábricas de jabon.....	6
Fábricas de fideo.....	5

Fábricas de rebozos.....	4
Obrajes de tejidos de lana.....	9
Curtidurías ó tenerías.....	8
Platerías.....	5
Fábricas de sombreros de lana....	9
Idem de sombreros de palma.....	40
Sastrerías.....	9
Zapaterías.....	18
Idem de segundo orden.....	10
Alfarerías.....	20
Carpinterías.....	16
Barberías.....	9
Coheterías.....	8
Fraguas.....	10
Hojalaterías.....	6

XIV.

RELIGION, IDIOMA, COSTUMBRES.

La única religion que se profesa en el partido es la católica; la mayoría de la población tiene sentimientos religiosos muy arraigados, y son contadas las personas indiferentes en esta materia.

El idioma es el español, tambien único en el partido; se habla por el pueblo bajo con todas las corrupciones, provincialismos y barbarismos que en la generalidad de la República. Acaso nos ocupemos algun dia de formar un diccionario completo de estas voces, por lo que tenga de útil para el conocimiento etimológico de las palabras y la depuración del idioma.

Al tratar de las costumbres, debemos considerarlas primero en la parte moral. La gente del pueblo tiene mala fama en las poblaciones vecinas, la cual consideramos exagerada, pues desgraciadamente la ignorancia y el abandono en todas partes dan los mismos resultados. Si aquí hay alguna mas perversion que en otros puntos retirados, consiste en la proximidad de los mine-

rales y el frecuente tránsito de tropas. De esto se originan la embriaguez, las malas costumbres, los robos rateros, &c. Pone-mos al fin de este capítulo un estado de los presos habidos, por distintas causas, en los tres primeros meses del año actual, el que dará una idea de la criminalidad en la población. Una cosa llama la atención, y es el pequeño número de mujeres recogidas, dándose el caso de que falten absolutamente, y no haya quien prepare la comida de los presos. Por término medio, hay 125 en la cárcel de hombres y 10 en la de mujeres, pues las aprehendidas en raptos, &c., son por lo regular puestas en depósito.

Respecto de la gente acomodada, nos limitamos á copiar textualmente lo que dice el Dr. Romero en su obra, repetidas veces citada: «El día que llegue á desterrarse la ociosidad de algunos propietarios, á quienes la feracidad del terreno mantiene con poco trabajo, Silao podrá contarse entre los lugares mas ricos y felices de la República.»

Sin embargo, es de advertirse, en honor de la población, que no se cometen crímenes atroces ni en las épocas de mas trastorno. Los suicidios han sido muy raros, contándose solo dos que hayan sido consumados en un período de mas de veinte años. El pueblo bajo es muy pacífico, habiéndose visto que la ciudad permanezca varios días sin guarnición alguna, y que no ha ocurrido el menor desorden. Esta conducta es muy notable á nuestro juicio en los cambios políticos, cuando están mas exaltadas las pasiones.

Falta buena sociedad en las familias, quienes se visitan de vez en cuando, y concurren poco á los paseos. Desde que se ha compuesto la plaza principal, y hay serenatas de las excelentes músicas de cuerda que se han formado, concurren mas señoras á

ella; pero siempre se nota en gran desproporción mas gente del pueblo. Son escasos los bailes y tertulias; solo en tiempo de *posadas*, y con motivo de casamientos ó sucesos notables, se ven algunos decentes y concurridos. El gusto por el teatro se ha extendido y depurado, pues cuando trabaja alguna compañía regular y completa, nunca falta concurrencia, y llama la atención el buen sentido que hay para apreciar el mérito de las piezas y de los actores que las ejecutan.

Para tratar de los hábitos ó costumbres que pueden llamarse físicas, comanzaremos por los vestidos. El traje de la gente del pueblo es el que usa la clase proletaria de nuestro país. *Huarache* ó zapato corriente, calzón de *manta trigueña*, y camisa del mismo género, una pequeña frazada con abertura para el cuello, que cubre el pecho y la espalda, y llaman *gaban*; un sombrero de palma de grandes alas y el *jorongó* ordinario, constituyen el vestido de los trabajadores del campo. Los arrieros usan la indispensable *pechera* de cuero y *rodilleras*, que cubren la parte anterior de los muslos. Los artesanos usan calzonera de gamuza ó casimir, y sombreros de ala tendida mas ó ménos adornados y *charros*. El traje de las mujeres del campo consta de una camisa escotada y enaguas de manta ordinaria, unas enaguas exteriores de *estampado* ó indiana de colores subidos y rebozo corriente; rara vez llevan calzado. En la ciudad son de mejor calidad y mas abundantes las prendas mismas, entre las mujeres del pueblo, y ademas casi todas llevan un pañuelo cruzado al cuello, sin que les falte calzado.

La gente acomodada viste bien, y de quince años á esta parte se ha extendido el uso de paltós y levitas entre los hombres, y los trajes de última moda en el bello sexo.

Estos son de buenos géneros, y en general se usa el *tápalo* ó pañolón, que se ha extendido también á las señoras de mediana esfera. Se nota en todas las clases una tendencia á mejorar, pues visten ya pantalón y chaqueta muchos artesanos, que ántes solo tenían el traje ordinario del pueblo.

Los alimentos entre los proletarios son el maíz, del que hacen *atole* y *tortillas*, que toman con *chile*, ó solamente con sal, y algunas veces frijoles y carne. Van mejorando progresivamente los alimentos segun la condición de las personas. El que tiene una vaca, añade á su comida leche y *jocoque*; el artesano siempre acostumbra carne y frijoles, y la clase acomodada sirve sus mesas con sopas, asados, legumbres, dulces, &c. Hemos dicho que el mercado está bien provisto de todos los mas necesarios artículos; las carnes de caza no tienen consumo, y por esto no se traen á vender. Los vinos, pescados en aceite, salsas y encurtidos, tienen regular expendio, y hay casas con despensa bastante provista, que reciben directamente varios artículos para su gasto particular.

En cuanto á las habitaciones, las hay de todas clases, segun la posición y recursos de los dueños; desde el miserable *jacal* de los ranchos, oscuro é insalubre, hasta la casa elegante, con todas las comodidades apetecibles. Las casas de las gentes del pueblo son cuartos redondos, con grandes corrales comunes á varias casas, y amueblados únicamente con *petates*, alguna caja ó baul, dos ó tres bancos pequeños, y *trastos* de loza ordinaria. La clase média tiene ya dos ó tres piezas, sillas y sofaes corrientes, cómodas y camas de madera, y la clase acomodada grandes casas, con ocho ó mas piezas, patios y jardines, caballerizas, cocheras, y muebles de rosa y palisandro, contruidos en México ó Guanajuato. No fal-

tan en ellas grandes espejos, buenos pianos y excelentes coches. Citamos el número de estos últimos objetos, que darán una idea del lujo que hasta ahora hay en la ciudad. Pianos, cuatro *de cola*, siete cuadrilongos, ocho verticales, nueve clavicordios y cinco *harmoniums*. Total, treinta y tres. — Coches, dos coupés, diez coches de lujo, seis carretelas y seis guayines. Total, veinticuatro.

Permítasenos consignar en este lugar varias costumbres religioso-profanas peculiares de esta población, de las cuales han desaparecido unas, y otras tienden á desaparecer enteramente. Seguiremos el orden de tiempos, comenzando por la Noche-buena. Había ántes la costumbre de sacar las nueve noches precedentes, en procesion pública, las imágenes de los santos peregrinos, cuyos actos se llamaban *jornadas*. Las calles del tránsito estaban adornadas é iluminadas; la procesion se componía de dos filas de personas, alumbrando con cera ó faroles; en medio grupos de niños vestidos de *pastores* cantando alegres villancicos, y un sacerdote rezando el rosario. Llegaba la *jornada* á una casa particular, de donde pasaba á otra la noche siguiente. En todas había dispuesto un pintoresco altar, siempre distinto uno de otro, buena música, algunas veces refrescos, y una gran concurrencia. Terminaba la velada á las once de la noche. En la noche del 24 se organizaba una gran procesion de carros que representaban el nacimiento, la historia de la Virgen, y algunos pasajes del Antiguo Testamento. Todos los personajes, excepto en el carro del nacimiento, eran figurados por niños y niñas de corta edad, y se ponían en marcha por orden cronológico: Adán y Eva, la Fuente de la Gracia, el sacrificio de Isaac, los desposorios, la Anunciación, el taller de Señor San José, la cabaña de los

pastores; y, finalmente, el establo de Belén, en donde iban imágenes veneradas. Cada carro iba precedido de una música de cuerda y coro de pastores; detras del nacimiento llevaban un buey y una mula naturales y muy bien adornados. Al fin de todo marchaban los tres Magos, vestidos en cuanto cabe con decencia, y montados en soberbios caballos. Esta procesion terminaba á las doce de la noche. En varias épocas ha habido una *feria*, concedida por el gobierno del Estado para ese día y los ocho siguientes. Pocos comerciantes venian de fuera; pero aumentaba el consumo por la gente que concurría de los alrededores. Había toros, gallos, representaciones dramáticas, juegos de cartas, roletas, carcamanes, &c. Hoy las *jornadas ó posadas* son dentro de las casas particulares, y en algunas sigue el baile despues de la procesion acostumbrada. El día de Navidad hay de venta, en la plaza principal, todos los útiles de los nacimientos: figuras de barro, cera y estafío, portales y casitas de papel y de *popote*, haces de pingüica, pastle, flor de peña, naranjas con oro volador, banderitas y flores de lienzo. Todo esto se vende para los altares que se ponen en cada casa, aunque sean muy pequeños. Hay algunos de estos que están á la espectacion pública, desde la noche del 25 hasta la del 6 de Enero ó 2 de Febrero.

El Carnaval casi pasa desapercibido; pocos máscaras desairados, seguidos de una caterva de muchachos, se presentan en público esos días. Uno ú otro baile particular, y los cascarones de huevo compuestos que los chicos y la gente del pueblo se quiebran en la cabeza, es lo que recuerda esos días, que son tan alegres en otras partes.

En los viérnes de cuaresma eran conducidas las imágenes del Crucificado, que se veneran en las capillas de los barrios, á al-

guno de los temples, donde se les decía *misas* y retornaban en procesion al son plañidero del tambor y el pífano, acompañados de muchachos que llevaban ramas verdes en la mano, y precedidos de gente que tiraba cohetes. En la noche se iluminaban y adornaban las capillas, donde por lo regular había música de cuerda, y estaban llenas de concurrencia. A estas fiestas se les llamaba *incendios*. En los mismos viérnes salía por las calles el ejercicio del *Via-crucis*. A las cinco de la mañana, del santuario; y á las cinco de la tarde, de la Tercera Orden; posteriormente este salía de la parroquia. Iban las imágenes del Salvador con la cruz á cuestas, y de la Dolorosa, seguidas de un sacerdote que rezaba las *estaciones* con bastante concurrencia.

El viérnes de Dolores, además de los altares de las capillas de los barrios, se ponen otros innumerables en casas particulares, de los que se hacen notar algunos por su buena música y exquisitos adornos.

La Semana Santa era ántes una continuada fiesta, en que se sucedían día á día diversas procesiones, desde el domingo de Ramos hasta el viérnes santo. A las nueve de la mañana del primer día era conducida la imagen del Salvador montado en el pollino, entre palmas y ramos, de la casa de ejercicios á la parroquia. Esta procesion era bastante seria y decente; no así la de las capillas de los barrios, que comenzaban desde esa noche con la del Señor de la Palma. El lunes seguía la del Señor de la Misericordia, el martes las del Señor de la Piedad y de Comanja, el miércoles la de los dos Señores, el juéves la del Señor de la Columna, y el viérnes la de la capilla de las tres caídas. Todas estas, excepto la de los dos Señores, que últimamente salían con decencia, eran por el orden siguiente. Desde la madrugada de esos días recorrían

varios grupos de gente, con tambor y pífano, las calles de la ciudad, recordando á los que debían tomar parte, que en la noche era la procesion, cuyos cargos se habían comprometido á desempeñar desde el año anterior, en una reunion que llamaban *elecciones*. En la tarde volvía la misma comitiva á reunirlos, para que fueran á la capilla de donde debía salir la procesion. Se lo graba organizar esta á las ocho de la noche, y se ponía en marcha. Iban delante el tambor y el pito; venían en seguida pequeños *pasos*, que eran unas andas regularmente en figura de pabellon, donde conducían un Crucifijo y una Dolorosa. Estos pasos llegaban algunas veces á veinte, é iban alumbrados por mecheros de ocote.

En el intermedio de uno á otro, se adelantaban con gravedad los *marchadores*. Eran estos unos chiquillos vestidos con un traje peculiar; llevaban en la cabeza una especie de *schakó* negro, con pequeña visera, y una tira de gasa de colores suspendida en la parte posterior, que bajaba por la espalda; una casaca de dos colores, formado el talle de lustrina verde ó rosa, y los faldones de una tela trasparente; unos calzados azules ó amarillos, terminados en encaje, y el calzado ordinario. En la mano llevaban una lanza de madera, y andaban con paso de marcha, de donde les vino su nombre. Recorrian la procesion en todos sentidos los *espías*. Eran estos unos hombres en camisa y calzoncillos blancos, sin sombrero y enmascarados, montando buenos caballos en pelo, adornados de flores. También un hombre, representando á Júdas, con una horrible máscara y traje talar, recorría el ámbito de la procesion, agitando una talega con vidrios ó piedras. Se daba el caso curioso de que hubiera dos ó tres Júdas en una misma procesion. Cerca del *paso principal* venía la *Judea* ó fariseos,

que llevaban las cadenas ó cordeles con que se figuraba atado el Salvador. Vestían un morrion de hoja de lata ó cuero, con visera; unas enaguas atadas en los hombros y sujetas á la cintura en lugar de túnica; un sable desnudo en la mano, la cubierta pendiente de un tahalí y arrastrando, completaban su traje. Junto al mismo paso iban las *madres mayores*. Eran una mujeres vestidas de saya y mantilla, con gruesos cirios encendidos. Llevando unos en hombros el paso y otros caminando á sus costados para relevar á aquellos, venían los *cargadores*; su traje era el ordinario de nuestro pueblo, y se distinguían solamente por las *horquillas*. Estos útiles eran de fierro, en la extremidad de un grueso palo de encino de vara y media de altura, y se servían de ellos poniéndolos debajo del paso para sostenerlo mientras descansaban, ó apoyándose como en un báculo cuando marchaban cargados con el enorme peso. Horquillas, vestidos y armas, eran alquilados por personas que especulaban en ello.

Vengamos á la difícil descripción del *paso principal*. Los mayordomos cifraban especial prurito en la colosal altura de él, habiendo muchos que alcanzaran la de catorce ó diez y seis varas. Unas veces representaban el Calvario, y entonces se figuraba con ramas, lienzos y maderos pintados, un monte en cuya cima estaba la imagen venerada en medio de la de los ladrones: repartidos aquí y allá, se veían niños de ambos sexos representando la Virgen, la Magdalena, San Juan, la Verónica y los Santos Varones, iluminando el paso farolitos de cristal. Otras veces era un gran pabellon sostenido por varias columnas; en el fondo y sobre un altar iba la imagen acompañada de un coro de niños vestidos de ángeles. Otras, finalmente, se levantaba en la parte posterior del paso un arco cerrado,